Sépalo todas las mujeres, la grande Isabel se olvidó en sus últimos momentos de todas sus conquistas, de toda su ciencia de buen gobierno, de todas sus glorias, de toda su grandeza de ser el primer soberano del mundo, para gloriarse de haber sido una *humilde costurera*.

«Queda, en fin, el importante estudio de la Relijion, dice el señor obispo de Orleans.

En jeneral se sabe mal el catecismo i el Evanjelio, i por consiguiente mas mal la Relijion. I este estado de ignorancia, lamentable por sí solo, es aun mucho mas perjudicial, bien se comprende, en las personas que tienen a su cargo algunas almas, en las madres de familia.

Ellas, indudablemente, observan mas la relijion que los hombres. Pero ¿basta eso solo para tener la suficiente instruccion relijiosa? Seria un error el creerlo.

Pues bien. Examinad ante Dios este asunto i vereis que para una mujer cristiana, especialmente para una madre, no hai deber mas imperioso que el de instruirse a fondo en su relijion, cosa que tanto interesa para las almas de su marido i de sus hijos, que le son tan caras.

Es triste ver a veces mujeres piadosas, que no saben dar sobre un punto importante de relijion la mas sencilla esplicacion a un hombre del mundo, que se la pide, que no pueden resolver alguna pobre objecion.»

El primer estudio de la mujer, el mas importante, el que al fin decide de su dicha o desgracia, es el estudio de la Relijion.

Tal estudio, en verdad, enseña a temer i amar a Dios, que es el principio de la sabiduría; tal estudio enseña nuestro orijen i nuestro fin; tal estudio enseña el amor al prójimo.

Tan útil como dilatado estudio principia en el catecismo.

Justamente, en el catecismo encontramos compendiada la palabra de Dios escrita, i aquella otra trasmitida de viva voz i que se llama «Tradicion.» Además contiene el catecismo la historia i la enseñanza de la Iglesia.

¡Qué libro tan útil, a no i necesario es el Catecismo! Si la mujer lo estudiara a fondo, Si practicara su tierna i amorosa enseñanza! ¡Ah! por cierto que la Iglesia i la sociedad no lamentarian los errores que afligen a la una, los males que oprimen i perturban a la otra! Porque la mujer, por mas que el hombre no quiera comprenderlo, es el alma i la salud de la familia.

Empero, la mujer, por su parte, se penetrará estudiando tan hermoso libro, de que en esta vida, tan corta i triste, desempeña una santa i evanjélica mision. Desde luego verá, que es una parte integrante de la trinidad de la tierra; que como tal *es la ayuda i compañera del hombre i su gloria i corona*. Sabrá tambien, que sin su auxilio la sociedad se postra, aniquila i perece; que como hija honra la canas del padre, como esposa guarda la honra i dignidad del esposo, que como madre santifica el alma del hijo.

En todo tiempo la Historia ha proclamado esta verdad; si un pueblo, si una era, son ignorantes i corrompidos, es porque la mujer ha sido ignorante en relijion i de costumbres libres.

Pero no está aquí todo. El estudio del Catecismo tiene para la mujer otra importancia.

El Catecismo le enseña al bello sexo, que su dignidad, elevacion i grandeza viene del Catolicismo, *es obra exclusiva de Jesus*.

Ante el hecho histórico de que el Catolicismo ha sido i es la única salvaguardia de la mujer, tiene que enmudecer el protestantismo i callar para siempre sus labios los incrédulos, los sabios como Litré, las escuelas masónicas i cierto vulgo que se da aire de sabio.

Solo desde la Cruz acá puede esclamar la mujer: *¿Quién es fuerte contra mí?* Porque en Jesus encontró un poderosísimo baluarte i su mas firme apoyo, vió en El el único galardon de su inocencia i candor.

No envalde Dios ha depositado mas amor i ternura en el corazon de la mujer que en el del hombre, pues su apostolado exije mayores sacrificios i mas firme voluntad.

Pero perdónenos la mujer, debemos decir la verdad.

Tenemos para nosotros, que la mujer en jeneral, a mas de no haber profundizado el Catecismo en su infancia, sino estudiádolo muy someramente, mas tarde rara vez lo toma en sus manos, i lo desdeña, porque no lo cree digno de ella, capaz de impresionarle su corazon ni de ilustrarle su intelijencia, sino mas bien propio para niños.

Tan supina ignorancia es causa de que la mujer practique una falsa piedad, que no comprende las obligaciones propias de su estado.

Mujeres vemos, que por ir a la iglesia en dia de trabajo prescinden del aseo i los hijos, dejan de vijilar los domésticos, de cuidar del aseo i limpieza de la casa i de la buena distribucion del tiempo; mujeres piadosas vemos, que no saben darle importancia al estudio de la relijion, que se imajinan que basta que los hijos sepan algunas oraciones i oigan misa los domingos por mal o buen cabo; mujeres piadosas vemos, que emancipados sus hijos, se laban las manos, i los dejan que en su propio hogar chupen eos ideas relijiosas contrarias a las suyas, olvidando el ejemplo de Mónica, que persiguió a San Agustin, hasta que fué verdadero hijo de Dios; mujeres piadosas vemos, que dan pábulo al hijo, que si hacen un acto de caridad, es con el aire de grandes señoras; mujeres piadosas vemos, que vienen pendientes de la tertulia, de gran tono; del teatro, de la lectura de novelas; mujeres piadosas vemos, infatuadas i vanas, que distan mucho de poseer el espíritu de María.

Pues bien. La mujer ignora, que el Catecismo es el libro por excelencia del credo católico; despues de las Santas Escrituras, i que los hombres que mas han investigado las verdades relijiosas i los que mas conocen las cimas de nuestra pujante civilizacion, son los que mas hojean i estudian el Catecismo. Hai mas aun. Ignora que en el Catecismo se encuentra en compendio la teolojía dogmática, la teolojía moral i la teolojía del amor, i que cada una de estas ciencias contiene verdades luminosísimas, que ponen en relacion al hombre con Dios.

Para este estudio tan necesario monseñor Dupanloup hace las siguientes indicaciones:

«El Catecismo del Concilio de Trento i la buena edicion del Catecismo histórico de Fleury.

Los libros de Lhomond titulados Historia de la Relijion ántes de Jesucristo, La Doctrina cristiana, La Historia de la Iglesia.»

Aquí nos permitimos indicar dos libros que aunque mui conocidos i mui apreciados, los quisiéramos ver constantemente en manos de la mujer.

El primero es el Catecismo del señor Mazo, el compendio mas acabado de la doctrina cristiana. Por este precioso libro debe principiarse a conocer nuestra santa Relijion.

Tiene en Seguida el gran Catecismo del abate Gaume, que ha merecido los aplausos de dos grandes Papas, Gregorio XVI i Pio IX, i los de toda la cristiandad.

Con alguna experiencia podemos asegurar, despues de haber leido dicha obra varias veces con madures, que es su jénero es una obra completa, quizá la mas grande produccion científica i literaria del presente siglo.

Lo repitamos a la mujer, que les sea i mil veces ese libro de oro para su propio bien i el de los suyos, que sin mas estudio será sabia i mui sabia, i su lectura jamás lo olvidará una espina en el corazon.

«Despues de esto, continúa el señor obispo de Orleans, os será la exposicion de la doctrina católica por Bossuet.

I os estudiarán, sobre todo, las obras de Bourdaloue.

En cuanto a la historia de la Iglesia, la manera mas encantadora de conocerla, es estudiarla en la vida de los santos. Trata i de procuraros, sobre cada época, as memorias mas interesantes, siguiendo el órden cronolójico, i pronto aprendereis la historia de la Iglesia en las grandes almas, que personifican mas dignamente su espíritu i su accion; i podreis notar que no ha habido en la historia, época, por triste o dolorosa que sea, en la cual santos, mártires i doctores no hayan venido a consolar i apoyar a la Iglesia de Dios.

Empezad, pues, por leer los Actos de los Apóstoles, la historia de Santa Magdalena, las Actas de los Mártires, vida de Santa Cecilia; leed la historia de los Padres del desierto, en seguida la de los grandes doctores, como San Agustin, San Crisóstomo, San Gregorio el Grande, etc., i aun el bello libro sobre los monjes de Occidente por Mr. de Montalembert.

Continuad despues en la Edad Media con la vida de los grandes Papas i de los grandes monjes: San Gregorio VII, Inocencio III, Santo Domingo i San Francisco, Santa Isabel de Hungría, Santa Catalina de Sena, San Bernardo; en seguida, en los tiempos mas modernos, leed la vida de San Vicente de Paul, de San Francisco de Sales, San Cárlos Borromeo, Santa Juana Francisca de Chantal, de Santa Teresa, de San Felipe Neri, de Mr. Olier, de San Lijorio. Esta es, pues, la manera de instruirse en la historia eclesiástica, que en sí reune al interes i el encanto, la ventaja de llenar útilmente nuestro tiempo.

La relijion práctica, la piedad, debe alimentarse tambien con buenas i sólidas lecturas, de edificacion; i ya he indicado anteriormente una serie de libros, tanto para la meditacion como para la lectura piadosa; dos ejercicios que no deben jamás faltar un solo dia a la mujer cristiana.

Agregaré, en fin, mi última palabra, sobre una clase de libros que es a veces indispensable leer en nuestra triste época: son aquellos que defienden la relijion contra los ataques de los impíos. I en esto me limitaré a este simple consejo: que si semejantes lecturas son a veces necesarias; es de suma importancia, en esta materia, mas tal vez que en cualquiera otra, no leer sino las mejores refutaciones, aquellas que dan a la verdad la brillante luz que le pertenece. Los libros de polémica, débiles i medioceres, por buena que haya sido la intencion que los ha dictado, vale mas no leerlos, pues a veces suelen ser mas peligrosos que útiles. En esta materia, sobre todo, debeis consultaros.»

Hé aquí un verdadero plan de estudio para la mujer; el mas completo, el mas amplio, el mas conforme con su alta mision. La mujer que tenga cabeza bara abarcar todos los estudios que acabamos de indicarle, no sólo será mui apta para llenar relijiosamente todos los deberes propios de su estado, sino que será proclamada sabia por los sabios mismos.

Vamos a terminar este largo i pesado artículo, pero no sin volverle a repetir a la mujer, que estudie i practique su amada i santa Relijion.

En el último tercio del presente siglo, lo repetimos, la mujer no puede disculpar su ignorancia, ni paliar sus faltas, ni esquivar su responsabilidad. Ya sabe todas estas verdades, que resumen su grandioso apostolado: Que ella es hija del Catolicismo i que a él tan solo se debe; que ella educa al hombre i no el hombre a ella; que las sociedades se elevan o decaen por las costumbres, i que es la mujer, quien las forma; que ella es la providencia del niño, del huérfano, del necesitado; que ella atisba i remedia los dolores del hogar i todas las llagas sociales; que ella está destinada a ser tres que profetas, porque de su seno salió el Unijénito de Dios.

Entónces sí, que conseguirá la mujer ser sabia i prudente, astuta como la serpiente i tímida como la paloma. Entónces sí, vijilante, desconfiando de sus propias fuerzas, buscará la amistad de Aquel *que todo lo conforta*. I será humilde; i entónces tambien derramará la caridad, i fecundará la tierra, como las inundaciones del Nilo fertilizan campos enérgicas. Ah! compasiva consigo misma, porque teme i ama a Dios, afanosa, irá i buscará al ignorante; i lo instruirá, i lo alentará, i le vivificará su espíritu, i lo sumerjirá en un pélago de amor! Fuera de sí, exclamará entónces la mujer:

¡Qué dulce es la vida! Qué dichosa soi, porque amo i soi amada! Para ser feliz no he necesitado de los encantos que produce la belleza del cuerpo, ni del oro, ni del lujo, ni de independizarme, ni de carrera profesional. Para ser dichosa me ha bastado mi Dios, mi hogar, mi esposo, mis hijos, la tierna amistad, la quieta i culta sociedad.

José Sótero Fibres.

EL ESTANDARTE CATÓLICO.

SANTIAGO, LUNES 26 DE MARZO DE 1877.

EL «DIARIO OFICIAL» I LA INSTRUCCION OBLIGATORIA.

Desde hace tres o cuatro dias estamos debiendo una contestacion al *Diario Oficial*, ya que creemos obligacion del periodista el responder a las observaciones, erradas o nó, pero serias i dignas que se formulen contra sus asertos.

Tres partes comprende la réplica del *Diario Oficial*: 1.° El redactor contesta a algunas de las reflexiones que le hemos hecho; 2.° trascribe la introduccion de una obra de Garnier para defender i explicar el aparte cuyo sentido no comprendimos en su anterior artículo, i 3.° inserta un largo estudio para probarnos con ejemplos i autoridades cuán útil es hacer obligatoria la instruccion, siquiera por medio de la opinion pública.

Se comprenderá que no entremos a discutir por menudo cada uno de esos diversos artículos: comenzaremos, al contrario, por eliminar a Garnier. Entre declarar mui obvio el sentido de la frase de nuestro contradictor o entrar en apreciaciones acerca de un prólogo en que, junto a un aparte respetuoso para la relijion católica, se encuentra otro utilitario, no trepidamos en resolvernos a lo primero. I lo hacemos con tanto mas razon cuanto el *Diario Oficial* no parece querer que en sus palabras veamos nada opuesto a nuestras creencias. Ni él ni nósotros estamos tan desocupados para emplear el tiempo en el estudio crítico de una obra que nos interesa mui poco.

Eso aparte, notemos que el *Diario Oficial* no insiste en su aserto acerca de la obligacion que el hombre tiene de poseer todos los conocimientos que estén al alcance de su intelijencia i que olvida tambien decirnos cuáles son, a su juicio, los conocimientos necesarios i cuáles los solo útiles, division tan esencial en la presente materia.

Expongamos nuestras propias ideas i procuremos con esa simple exposicion refutar a nuestro contendor i aclarar el asunto discutido.

Nunca hemos pensado en oponernos a la instruccion del pueblo, favorecida i defendida en todos los siglos por la Iglesia con mas constancia i mejor éxito que por cualquiera otra sociedad, i aplaudiremos siempre los esfuerzos que en bien de la instruccion se hagan, con tal de que en lugar de instruir no se pervierta al pueblo i con tal de que en esos esfuerzos no veamos el desconocimiento de derechos superiores.

La instruccion es un bien i puede contribuir a formar un hombre virtuoso; pero ni es la virtud ni conduce necesariamente a ella. La instruccion i la ciencia pueden abrir mas ancho campo a los jenerosos esfuerzos de un hombre bueno; pero al propio tiempo facilitan al malvado los medios de cometer mayores crímenes i de ponerse a cubierto contra la accion de las leyes. Por eso jamás veremos identidad total ni parcial entre la instruccion i la virtud, como no vemos identidad alguna entre la última i las riquezas, el poder i la fuerza, que ponen al hombre en situacion de ser mas útil o mas funesto a la sociedad.

Hai conocimientos necesarios i son los que enseñan al hombre los deberes que tiene para con Dios, para consigo mismo i para con sus semejantes. Quien no quiera adquirir estos conocimientos es culpable i será un hombre despreciable i un peligro para la sociedad; pero para adquirirlos no es indispensable saber leer, escribir i contar: basta con poseer los rudimentos de la enseñanza relijiosa.

Los demas conocimientos serán utilísimos, mas ni constituyen la honorabilidad del individuo ni son indispensables para poseerla; por eso no solo podemos encontrar sino que a cada paso encontramos a pobres gañanes que no conocen una letra del alfabeto i que son dignos i honrados, harto mas honrados i dignos que muchos grandes literatos.

Tales son nuestros principios i nos parece difícil que quien razona friamente pueda tener otros.

¿Considera, acaso, el *Diario Oficial* que es necesario para que el hombre sea honrado que sepa leer i escribir? ¿Cree que ademas de la lectura i escritura hai otros conocimientos indispensables? Si así juzga, ¿cuáles serán esos conocimientos necesarios?

Nos parece que puesta en ese terreno la cuestion será fácil entendernos o, al ménos, saber dónde principian nuestras diverjencias.

I por lo mismo que, a juicio nuestro, la instruccion, si bien utilísima, no es necesaria, no es tampoco la misma obligatoria i no puede ser dido quien de ella carece con los criminales i expulsado como ellos de una sociedad de hombres honrados.

En jeneral, mui poco nos importan los ejemplos de otros paises cuando están en oposicion con lo que tenemos por verdadero i justo; pues solo probarian que los pueblos se extravían fácilmente, lo cual lo sabemos mui bien. Para imitar a pueblos mas adelantados no se debe únicamente averiguar lo que ellos hacen sino la razon por que lo hacen. Nuestro contradictor parece pensar de otro modo i, ya que no insiste en el primer ejemplo que quiso ponernos de Inglaterra, nos cita ahora el de algunos Estados particulares de la América del Norte i tambien el de la Prusia.

Podríamos contestarle que de su relacion se desprende que solo una insignificante minoría de la Union Norte Americana ha entrado por el camino de la violencia para propagar la instruccion i aún que, segun dicen las autoridades por él aducidas, tales leyes opresoras son letra muerta en la práctica. Podríamos negarle la efectividad del dato que acerca de la Prusia nos opone: hemos publicado varios resúmenes de estadísticas oficiales prusianas, de las cuales resulta que, léjos de haber disminuido en cuarenta por ciento el número de criminales, aumenta cada dia de una manera alarmante i han llegado a ser la criminalidad i el socialismo de la peor especie los mas tremendos enemigos del nuevo imperio.

En lugar de eso creemos preferible tomar cualquiera de las autoridades que nos cita el *Diario Oficial* i preguntarle si hace suyas las opiniones que ha insertado. Escojamos una de las mas breves, la del comisionado de Rode-Island, que arguye así:

«Si la instruccion i la virtud protejen la propiedad, la propiedad debe ser gravada en lo suficiente para asegurar la virtud i la instruccion. Si cada niño tiene derecho a educacion moral e intelectual, entónces el Estado tiene poder para asegurar ese derecho a cada niño por medio de leyes coercitivas. En un Gobierno popular, la educacion es cuestion de defensa personal. El Estado debe escojer entre gastos en escuelas o gastos en cárceles. Mas, se habla de falta de poder para lejislar sobre esta materia: ¿con que teneis derecho para mandar a un hombre a la cárcel, i no lo tendreis para mandarlo a la escuela? ¿Con que podeis dictar una lei para hacer ahorcar a un hombre, i no la podreis dictar para hacerle aprender el decálogo? ¿Con que podeis infamar de por vida a un hombre al castigar su crímen, i no podeis prepararle para el honor i aun para la gloria, previniendo su crímen por medio de la educacion? Haced, no obstante, saber a vuestros lejisladores que la criminalidad está creciendo en mayor progresion que la poblacion i que la riqueza».

¿A que quedarian reducidos los derechos de la familia, discurriendo de esta manera? ¿Habría despotismo mas espantoso que el de un gobierno que tuviera tales teorías i pudiera ponerlas en práctica? Hoi se declara con derecho para mandar a la escuela al ignorante como manda a la cárcel al criminal; mañana señalaria a su arbitrio los ramos obligatorios i al dia siguiente determinaria a cada individuo la profesion que debia adoptar i la manera como la habia de ejercer. ¿Qué límite tendria la autoridad de un gobierno para el cual «la educacion es cuestion de defensa personal»? A un hombre que dijera: tengo bastante con lo que sé, no quiero aprender a leer—el Estado lo enviaria a la escuela por la fuerza, apoyado en la pengrina razon de que si todos tienen derecho para instruirse, él lo tiene para obligarlos a instruirse en cuanto juzgue conveniente.

Mayor es el derecho que todos tienen de alimentarse: luego el Estado lo tendria tambien perfecto para señalarnos el alimento que habeamos de tomar i obligarnos a comer de los manjares que él nos prepare.

No sigamos examinando este cúmulo de errores i repitamos solamente que no nos parecen envidiables leyes apoyadas en tales fundamentos. ¿Por ventura pensará otra cosa el *Diario Oficial*?

Crescente Errázuriz.

LA INSTRUCCION RELIJIOSA

EN LOS COLEJIOS DEL ESTADO,

LA EXIJE EL BIEN SOCIAL.

III.

No solo el bien de los educandos, el bien de los padres i de las familias exijen que se instruya i edique relijiosamente a los hijos, que ello no interesa ménos al bien de la sociedad, como quiera que la juventud de hoi será la sociedad de mañana.

Si aquella es incrédula i corrompida, ésta será corrompida e incrédula; si aquella es egoista o pródiga, ésta será pródiga o egoista; si aquella es insolente i soberbia con los padres, ésta será desobediente i revolucionaria con la autoridad; aquella pisotea los consejos paternales i ésta hollará las leyes del Estado; aquella perturba i, a las veces, destruye la familia, ésta perturbará la patria i la pondrá al borde del abismo.

No es menester de mucho discurso para convencerse de que una sociedad sin Dios no ha existido ni puede existir. Si los jóvenes educandos no reciben instruccion relijiosa, llegarán tarde o temprano a formar una sociedad atea de la sociedad ilustrada. El pueblo no le irá en zaga, así por el ejemplo de suyo contajioso como por los esfuerzos que se harán para pervertirlo. Habrá entónces que lamentar en Chile las tristísimas consecuencias que esa lepra social de la impiedad ha producido en otras naciones i produce hoi en Méjico i en Colombia. Los ricos tendrán de defenderse contra los pobres que no verán por qué han de ser de inferior condicion ni tendrán las virtudes ni esperanzas con que hoi la relijion mantiene el equilibrio i el órden social. De ahí una fuente perenne de crímenes, tumultos, revoluciones i trastornos que será imposible remediar.

Aun ántes que llegaran las cosas a tan triste estado ya se verian los frutos de la educacion e ilustracion ateas, frutos amargos para la sociedad.

Si apesar de la influencia de la relijion se tienen hoi a raya a duras penas los vicios i malos instintos del pueblo, ¿quién podrá ponerles coto una vez que la sociedad ilustrada dé el escándalo de todas las malas pasiones desbordadas? Que la impiedad trae consigo la afeminacion de costumbres i el sensualismo mas grosero, no hai para qué probarlo, ni tampoco el hecho constante de que el pueblo sigue los ejemplos de la sociedad ilustrada.

Los jóvenes educados sin Dios llegarán a ser pobres o ricos; si lo primero, pasarán a poblar las cárceles despues de haber derramado abundantemente la semilla del crímen; si lo segundo, serán egoistas i pródigos para el mal; la beneficencia i la caridad huirán de nuestra patria, la miseria i la ignorancia tomarán proporciones enormes i con ellas los crímenes que le son consiguientes. Júntese a esto la corrupcion intelectual i moral del pueblo i ya se podrán calcular las consecuencias que para el bien social produce la educacion irrelijiosa de los jóvenes.

La sola afeminacion de costumbres ha borrado las mas poderosos imperios: ella entregó encadenados los caldeos a los persas, los persas a los griegos, los griegos a los romanos i los romanos a los bárbaros. Ella ha puesto a la Francia, merced a los progresos de la instruccion i educacion irrelijiosas, a dos pasos de su ruina.

Claro es que esos efectos son mucho mas desastrosos en las repúblicas, donde es menester mayor virtud para mantener el órden i contribuir a la felicidad comun. Una república cuyos ciudadanos son irrelijiosos i por consiguiente corrompidos o torna a la barbarie por los ensangrentados peldaños de la anarquía, o cae en poder de algun tirano que la rejenere a latigazos o es presa del primer invasor i borrada del número de las naciones.

Fácil cosa seria comprobar con cien hechos históricos antiguos i modernos nuestros anteriores asertos, pero nos excusa ese trabajo la ilustracion de nuestros lectores.

De lo dicho se infiere, pues, el gravísimo deber que Dios, la naturaleza i la patria imponen a los padres de familia en la educacion de los hijos. No solo por pretexto alguno no pueden darle educacion atea, sino que su principal conato ha de ser que reciban los niños educacion relijiosa, i exitarles en cuanto sea posible, el contajio de la impiedad en el estudio de las ciencias i de las artes. Así i solo así, contribuirán los padres con la educacion a la felicidad de los hijos i a la propia, contribuirán a la grandeza de la patria i cumplirán la sublime mision que han recibido de Dios.

E. Muñoz Donoso.

NOTICIAS RELIJIOSAS.

MARTIROLOJIO.

Marzo.

Dia 27.—Sabino, Alejandro, soldado i mártir.—Anfilequio, capitan i mártir.—Crescilas, alcalde de atrocl i mártir.—Filón, soldado i mártir.—Isacio, monje i confesor.—Juan, arzobispo i confesor.—Lázaro, mártir en Persia.—Macedon, mártir.—Matrona, mártir en Persia.—Maximino, mártir en Id.—Ruperto, obispo i confesor.—Teopropisto, mártir.—Zoilus, mártir en Persia.—Sabas, mártir.—Felicisimo, viejo i monje beato.—Lidia, mártir, esposa del senador san Pilato.

FUNCIONES RELIJIOSAS

QUE TENDRAN LUGAR

Mañana marzo 27 de marzo.

OTRAS FUNCIONES.

Capilla de los hermanos Consolidatos.—(Calle nueva de San Diego).—Lunes. Practicas un devocionario en honra de la Sagrada Pasion de N. S. Jesucristo.

Merced.—Desde medio dia, adoracion i reza del devocionario del santo Calvario.

San Pedro Alcántara.—En la noche, rosario, lectura piadosa, meditacion i oficio del Jardin Sagrado de Jesus.

Victoria.—Misa a las siete i cuarto A. M. i despues rezo del devocionario del santo Angel Custodio.

Asuncion.—(Vera Cruz.)—Misa a las seis i media. En la noche, rosario, meditacion i rezo de la Via Sacra.

Pia Union.—En la noche, rosario, lectura espiritual, meditacion i rezo del Oficio Parvo de la Santísima Virjen.

Marzo 27. Vísp. F. 2.ª M.j. hebd. De ss. simp. ut in psalter. fer. 2.ª per anu. et prop. loc. Absol. et benedict. de 2.ª noct. Ad laud. et hora. preces ferial. ut heri et ad prim. psal. Ad te—Domine. Miss. prop. sine Gl., sine Tract., 2.ª orat. ut heri et in fine Buna. Dun. Vp. de hac fer., sed ad Magni. et orat. prop., ad vp. et complet. preces ut heri.

Marzo 28. Vísp. F. 4.ª Maj. hebd. De ss. simp. ut in psalter. fer. 4.ª per anu. et prop. loc. Absol. de 2.ª noct., benedict. Ille nos benedicat, Divinum auxilium, Ab secretatem. Ad laud. et hora. preces ut heri et psal. qui adhitr. ad prim. est Judica me Domine. Miss. prop. sine Gl., cum Propinct., 2.ª orat. ut in 26 hujus., Tract. ut Buna. Dun. Vn. de hac-fer. cum proth. in vp. et compl. ut heri.

INTENCIONES DEL APOSTOLADO

DE LA ORACION EN CHILE PARA EL MES DE MARZO DE 1877.

INTENCION JENERAL

Los intereses del catolicismo.

INTENCIONES PARTICULARES.

Marzo 27. San Ruperto, obispo.—Los que están dominados por la tibieza.—Fuga de las ocasiones peligrosas.

ORACION.

Divino Corazon de Jesus, yo os ofrezco, por el Corazon Inmaculado de María, todas las oraciones, obras i sufrimientos de este dia por las mismas intenciones con que Vos sin cesar orais i os inmolais sobre el Altar.

Os las ofrezco en particular para alcanzar de vuestra bondad el que se alejen los peligros que amenazan a vuestra Iglesia. Oh Jesus, mostrad, en esta hora de angustia, el amor ardiente que os abrasa por vuestra esposa i proporcionad vuestros socorros a la grandeza de sus tribulaciones. Así sea.

Corazon de nuestro amable Salvador, haced que arda i siempre crezca en nosotros vuestro amor.

(Padre Nuestro, Ave María i Credo.)

Señor Jesus, cubrid con la proteccion de vuestro divino Corazon a nuestro Santo Padre el Papa.

¡Oh Jesus, os pedimos por el Corazon inmaculado de María, que salveis a la Iglesia i a Chile.

SAN HUMBERTO DE MAROLLES.

Fué Humberto hijo de padres nobles i ricos, i nació en un lugar vecino a San Quintin. Eran piadosos los padres de nuestro santo i lo educaron cristianamente. El niño manifestó desde temprano inclinaciones mui piadosas i clara vocacion al sagrado ministerio. Mandáronle sus padres a Loon donde ingresó en la sagrada milicia, i entró a un monasterio para aprender las ciencias i perfeccionarse en la virtud. Allí sobresalió Humberto entre sus compañeros así por su aplicacion i talento como por su humildad i demas virtudes. Ordenóse de sacerdote i continuó en el monasterio dado a todas las dulzuras de la piedad cristiana.

Hizo un viaje a Roma acompañado de San Amando i de San Nicasio, para visitar la tumba de los apóstoles. Mas tarde repitió esta piadosa peregrinacion.

Retiróse despues al monasterio de Marolles. La oracion i la penitencia ocupaban casi todo su tiempo, i de tal modo convino a su piedad aquella vida que resolvió terminar allí sus dias. Hizo donacion de casi todos sus bienes al monasterio, los cuales fueron tan copiosos que se le consideró como el fundador de Marolles. Mas tarde fué el superior del monasterio, edificando a todos los monjes con sus heróicas virtudes. Murió San Humberto en 682.

LA PREDICCION DE JESUS.

"I saliendo Jesus a Jerusalen, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, i les dijo: Hé aquí, subimos a Jerusalen, i el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, i a los escribas i lo condenarán a muerte" (Evang. de S. Mateo, cap. 20 vs. 17 i 18.)

Cuando se aproximaba el dia escojido desde la eternidad para la celebracion del gran sacrificio que debia consumarse sobre las cumbres del Calvario; el dia solemne en que el Unijénito del Padre debia dar cumplimiento a la redencion del jénero humano; el humilde Jesus tiene que abandonar las apacibles llanuras de Galilea, i caminando por las riberas del Jordán llegó a Jericó, una de las ciudades fronterizas de la Galilea donde permaneció algun tiempo.

Venia en su seguimiento una gran turba de jente de todo sexo i condicion, que admirada no menos de la santidad de su doctrina, que de la fama de sus estrepitosos milagros, le acompañaba a doquiera que fuese.

Entre la turba inmensa que le seguia, iba su amante madre, sus predilectos discípulos i las piadosas mujeres que mas tarde iban a acompañarle constantes hasta la consumacion del sacrificio.

La Pascua estaba próxima i Jesus caminaba hácia Jerusalen para la celebracion de ella en union del pueblo, como era costumbre practicarlo todos los años.—

Durante el camino, su corazon amoroso no cesaba de compartir sus celestiales beneficios, consolando a los afligidos, socorriendo a los pobres, sanando a los enfermos i ayudando a todos los que, llenos de fé a él ocurrian; i era tal la alegría de su semblante, que la mujer del Zebedeo, jurando próximo el tiempo de su reinado temporal, le suplicaba que hiciese sentar en su trono a sus dos hijos Jacobo i Juan; el uno a su derecha i el otro a su izquierda.

Pero ¡cuán distintos eran los motivos que alegraban el corazon de Jesus!.... El, abrasado en aquel fuego del amor que es mucho mas fuerte que la misma muerte, iba a inmolarse por nosotros en el patíbulo sangriento de la cruz.

I a fin de que su pasion no fuese objeto de escándalo a los apóstoles, les llama aparte para hacerles su prediccion de una manera la mas tierna i la mas sublime. Nosotros vamos ahora a Jerusalen, les dice, mas yo no volveré con vosotros a la Galilea: mis enemigos que tantas veces tentaron hacerme caer en sus manos i no pudieron conseguirlo, por que mi hora aun no era llegada, verán mui pronto satisfechos sus deseos, porque mi hora está cerca: yo seré ligado como un infame malhechor, maltratado i encarnecido, entregado al poder de los fariseos, de los escribas i de los sacerdotes, que me condenarán a muerte; yo seré entregado en manos de los jentiles, para servir de escarnio, de irrision i de desprecio, para ser azotado, coronado de espinas i últimamente crucificado: mas no os escandalicéis al oir a vuestro Maestro hablar de tales cosas, porque en verdad os digo, que solo servirán para mi gloria; i así como tengo la virtud de proveerlas, pudiera tambien evitarlas si quisiera, mas yo solo vengo a cumplir la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Por esto con toda la alegría de mi alma anhelo el momento de padecer i el término de mis penas, que será el principio de todo mi consuelo. I así como ahora os hago la prediccion de mi muerte en medio de tantas ignominias, así tambien os anuncio que despues de tres dias, resucitaré de entre los muertos: así pues, el cumplimiento de todo lo que os anuncio la